



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 28

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL: ORÍGENES Y
ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

28

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016>

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL:
ORÍGENES Y ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)

UNED

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 28, 2016

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

MISCELÁNEA · MISCELLANY

LAS MUJERES DE UN CARLISMO EN TRANSICIÓN

THE WOMENS OF A CARLISM IN TRANSITION

Daniel Jesús García Riol¹

Recibido: 13/9/2015 · Aceptado: 29/3/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016.15233>

Resumen

Este artículo pretende poner en valor el papel desarrollado por las mujeres carlistas durante los decisivos años sesenta y setenta del pasado siglo XX, que presenciaron la transición política del Carlismo tradicional hacia el partido de oposición antifranquista en que acabó convirtiéndose.

En el artículo se exponen tres muestras diferentes y complementarias que nos permiten aproximarnos al papel de la mujer en la complejidad del universo carlista en los años sesenta y setenta:

1. La actividad política y representativa de las mujeres de la familia real carlista, destacando la labor militante de la esposa de Carlos Hugo de Borbón Parma, la princesa Irene de Orange-Nassau y de las infantes: María Teresa, María de las Nieves y Cecilia.
2. La contraposición doctrinal entre dos mujeres generadoras de opinión dentro de las estructuras carlistas: María Amparo Munilla y Pilar Roura Garasoán.
3. La reflexión sobre la existencia de un posible feminismo carlista en España basado en los diferentes postulados en liza en los años setenta.

Palabras clave

Carlismo; Tradicionalismo; Feminismo; Carlos Hugo de Borbón Parma; Irene de Orange Nassau; M^a Teresa de Borbón Parma; Cecilia de Borbón Parma.

Abstract

This article aims to highlight the role played by the Carlist women during the decisive early sixties and seventies of the twentieth century; that they witnessed the political transition of traditional Carlism to the opposition party against Franco

1. Doctorando. Departamento de Historia Contemporánea. UNED; dagario@hotmail.com

that ended up becoming. The article sets out three different and complementary samples that allow us to approach to the role of women in the complexity of the Carlist universe in the sixties and seventies:

4. Political and representative activity of women of the Carlist's Royal family, highlighting the militant work of wife of Carlos Hugo de Borbón Parma, called Irene, Princess of Orange-Nassau and the three sisters of Carlos Hugo: María Teresa, Marfa de las Nieves and Cecilia.

5. The doctrinal comparison between two women who have generated opinion within the Carlist structures: María Amparo Munilla and Pilar Roura Garasoáin.

6. Reflection on the existence of a possible Carlist feminism in Spain based on different postulates in contention in the 1970s.

Keywords

Carlism; Traditionalism; Feminism; Irene de Orange Nassau; Carlos Hugo de Borbón Parma; M^a Teresa de Borbón Parma.

INTRODUCCIÓN

A principios de los años sesenta, España seguía viviendo bajo el régimen franquista. Todo parecía continuar el guión establecido con dureza en los años de la posguerra. Guión en el que la mujer española debía desempeñar, de modo preferente, su papel de madre y esposa, privada de otros derechos. Su inserción en el mundo laboral, sobre todo para las casadas, era lenta y difícil.

Hasta 1961, las reglamentaciones de trabajo en la empresa pública, pero también en la privada, establecían despidos forzados de las trabajadoras cuando éstas contraían matrimonio y algunos reglamentos de régimen interior empresariales, especificaban la prohibición de ejercer puestos de dirección a las mujeres. Todo ello en un marco de relaciones laborales en el que, la mujer casada, continuaba necesitando el permiso de su marido para firmar contratos de trabajo, ejercer el comercio y disfrutar, de forma libre, su salario. Una situación de marginalidad y de prácticas discriminatorias muy bien estudiadas por Cenarro Lagunas.²

Pero algo estaba empezando a cambiar en España. La Ley de 22 de junio de 1961 prohibió toda forma de discriminación laboral en función del sexo y en lo referente a los salarios. En 1966 se permitió a las mujeres ejercer como magistrados, jueces y fiscales de la Administración de Justicia.

A pesar de estos avances, la autorización de los maridos para firmar contratos laborales y ejercer el comercio, por ejemplo, no sería abolida hasta la entrada en vigor de la reforma de los Códigos Civil y de Comercio de 1975. Y seguirían existiendo fuertes diferencias salariales entre varones y mujeres en trabajos iguales, en perjuicio de éstas últimas.³ Estas situaciones discriminatorias alcanzaban también otros ámbitos ya que, por ejemplo, el acceso a las fuerzas de orden público o al ejército, seguía prohibido para la mujer.

Las asociaciones que podían movilizarse en contra de la discriminación por razón de sexo eran entonces muy escasas, y contaban con magros recursos para ejercer una mínima influencia sobre la élite política. El feminismo fue atacado con gran dureza por la dictadura franquista, pues era considerado como un movimiento peligroso que desafaba el orden social establecido.

Medidas de tipo liberalizador, como la Ley de 1961, surgieron de la voluntad de los mandos de la Sección Femenina, de acuerdo con el resto de la élite política franquista, de ganar para España cierto reconocimiento internacional; pero no por la convicción de aplicar esos cambios como un acto de justicia.

2. CENARRO LAGUNAS, A.: «La Historia desde abajo del franquismo», en *El franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores*, Oscar J. Rodríguez Barreira (coord.), Universidad de Almería-Universitat de Lleida, 2013.

3. VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia; «La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer», en *Historia Social*, nº 31, 1998, pp. 4565.

Si esto sucedía en el ámbito de las relaciones socio-laborales, podemos imaginarnos el alcance que la voz de las mujeres podría tener en aquel modelo político del franquismo.

No obstante, como el régimen se veía obligado a efectuar cambios, se percibían espacios que evidenciaban la posibilidad de un tiempo nuevo.

MUJER Y CARLISMO

En todas las sociedades a lo largo de la historia el papel de la mujer ha sido fundamental. A pesar de ello, la visión androcéntrica ha imperado en la historiografía hasta prácticamente el último tercio del siglo XX.

Pero en un movimiento tan amplio y diverso como es el Carlismo, la mujer adquiere una extraordinaria dimensión en la microhistoria, como garante de la transmisión intergeneracional de toda una serie de valores y actitudes que, en el caso que nos ocupa, son determinantes. Esta significación ha comenzado a ser estudiada en los trabajos más recientes y aún está pendiente de un desarrollo más amplio.

Son de gran relevancia los estudios realizados sobre las mujeres carlistas en la Segunda República y en la Guerra Civil; entre ellos los de: Carrionero (1991), Solé Romero (1993), M. Orduño Prada (2002), Larraz (2004), Larraz-Sierra Sesúmaga (2010), y A. Moral Roncal (2011, 2013). Resultan imprescindibles las aportaciones realizadas en *El carlismo y la dona*, los estudios sobre la familia de Jordi Canal o el libro colectivo de Juncal Campo Guinea⁴

En el Carlismo, la mujer se encuadra en las organizaciones de «Margaritas» y prestó abnegados servicios en los hospitales próximos al frente de batalla durante la Guerra Civil, y en la preparación de algunos aspectos relevantes de la vida de la Comunión Tradicionalista. Todo ello desde la entrega, el sacrificio...y el anonimato las más de las veces.⁵

Aunque recordados mediante los diferentes actos de afirmación carlista, homenajes, aniversarios...; los tiempos de la contienda civil se iban alejando e, incluso, comenzaban a resultar lejanos para las nuevas generaciones de españolas y españoles que vivían en la década de los años sesenta.

La evolución de la sociedad estaba provocando cambios y generando necesidades que aún carecían de respuesta en las leyes y en la propia actitud de los gobernantes, empeñados en mantener intacto un sistema de preeminencia masculina

4. ORDUÑO PRADA, M; *El Auxilio Social (1936-1940), la etapa fundacional y los primeros años*. Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996. LARRAZ ANDÍA, P. y SIERRA SESÚMAGA, V; *Requetés: de las trincheras al olvido*. Madrid, La Esfera de los libros, 2010. SEGURA MAS (Coord.) *El carlismo i la dona*, Barcelona, Fundació Francesc Ribalta, 1999.

5. MORAL RONCAL, M.A; «Auge y caída de una líder carlista en el franquismo: María Rosa Urraca Pastor» en *Aportes: Revista de historia contemporánea*, nº 81. Madrid. 2013 págs. 63-96.

que ya no se correspondía con el nuevo papel de la mujer en la sociedad, con sus justas reivindicaciones y anhelos. Las españolas, tanto tiempo, y de forma tan abrumadora, esposas y madres, buscaban nuevos espacios en la sociedad y su propia realización personal fuera del ámbito exclusivamente doméstico.

Por lo que al Carlismo se refiere, los años sesenta están dominados por un tiempo de «colaboración con el régimen» que preconiza su máximo responsable político, el Delegado Regio José María Valiente. Actuando en nombre de Don Javier de Borbón Parma, pretendiente oficial; se ocupará de allanar el camino al primogénito de éste, Carlos Hugo, pretendiente real al trono. Para Valiente, la oportunidad de aspirar a la sucesión de Franco es lo que debe inspirar el trabajo de los carlistas.

Esa línea oficial de trabajo no es compartida de forma unánime por todo el movimiento. Sectores juveniles y los propios consejeros («secretarios») de Carlos Hugo, estiman más conveniente un giro hacia posiciones nuevas, de clara oposición al franquismo.

En este ambiente, el Carlismo de los años sesenta supo captar la importancia que sus mujeres iban a tener en la nueva realidad hacia la que España se encaminaba. Desde sus órganos de prensa, comenzó a plantear la primera de las más evidentes reclamaciones femeninas de aquellos días, y aún de éstos: la igualdad laboral. En 1964 el semanario *Montejurra* afirmaba que la mujer española se hallaba sujeta a toda una serie de discriminaciones, tan numerosas como injustas, que la mantenían encadenada a un plano secundario. Para los carlistas esa igualdad era antisocial e iba, de forma clara, en contra de las enseñanzas de la Iglesia en el Concilio Vaticano II.

La posición del Carlismo en este tema se mostraba clara y bien definida:

...No debe permitirse esa indignante desigualdad laboral entre los dos sexos y no deben cerrarse las puertas a las mujeres inteligentes, dinámicas y capaces que, estando en posesión de un título universitario, no pueden ejercer su carrera por el boicot de las empresas o por la desconfianza de las gentes. Abrámos todas las puertas a la mujer...⁶

LAS MUJERES DE LA FAMILIA REAL CARLISTA

Uno de los ejemplos más significativos del nuevo papel de las mujeres en el Carlismo de los años sesenta fueron las importantísimas actividades desplegadas por la esposa (Princesa Irene de los Países Bajos) y tres de las cuatro hermanas de Don Carlos Hugo (Infantas María Teresa, Cecilia y María de las Nieves). Un equipo de trabajo coordinado a la perfección, cuyo despliegue por la mayor parte de puntos clave de la geografía española, colaboraría, de forma decisiva, en la

6. *Montejurra*. Año I, nº 3, Pamplona, 22-29 de noviembre de 1964.

difusión pública del Carlismo y en la proyección de la mejor imagen de su Familia Real entre la sociedad española.

Este equipo femenino actuaba en perfecta sintonía con las múltiples actividades desarrolladas por el propio Don Carlos Hugo, a quien también prestaba notable ayuda su hermano menor, Sixto, aunque esta colaboración terminaría interrumpiéndose a principios de los años setenta, cuando se produjo el enfrentamiento ideológico total entre ambos.⁷

Las visitas y recepciones «oficiales», incluido el Palacio de El Pardo, en diferentes puntos de la geografía española, se alternaron con los actos reivindicativos (Montejurra, Quintillo, Cerro de los Ángeles...) y diversas acciones de impacto mediático.

Pero, centrándonos en lo que nos ocupa, analicemos el activo papel de cada una de las mujeres de la Familia Real Carlista.

En el caso concreto de la Princesa Irene, debemos reseñar que la mayor parte de su actividad pública la realizará en compañía de Don Carlos Hugo, pero son también significativas las muchas ocasiones en las que desempeñaría su labor oficial en solitario, concediendo numerosas entrevistas a la prensa española y extranjera.⁸

El ejemplo de la princesa Irene es muy significativo del deseo de liberación femenina de los años sesenta y, en su caso, debiéndose enfrentar además a las costumbres cortesanas y tradiciones de su país natal.

La princesa Irene de Orange-Nassau había conocido a Carlos Hugo de Borbón-Parma en Madrid, ciudad en la que aprendía español. En el verano de 1963, Irene se convirtió en secreto a la fe católica y corrieron rumores de que se casaría con el Príncipe Carlos Hugo.⁹



FIGURA 1: LA PRINCESA IRENE EN LA CELEBRACIÓN DE MONTEJURRA DE 1973.

(Fuente: Revista Montejurra, mayo de 1973)

7. Sixto llegó a alistarse, en 1965, en el Tercio Gran Capitán, Iº de la Legión, bajo el nombre de *Enrique Aranjuez*. El 2 de mayo de aquel año juró bandera, pero al descubrirse su verdadera identidad fue expulsado de la Legión y posteriormente de España.

8. La Princesa Irene de Orange-Nassau había nacido el 5 de agosto de 1939 en el Palacio de Soestdijk, Países Bajos y era la segunda hija de la Reina Juliana I de los Países Bajos y del Príncipe Bernardo de Lippe-Biesterfeld. Debido a la invasión de los Países Bajos por la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial, la familia real holandesa decidió vivir en el exilio en Canadá, donde Irene asistió a la Rockcliffe Park Public School, en Ottawa. Posteriormente estudió en la Universidad de Utrecht, Países Bajos.

9. Surgieron protestas por parte de los calvinistas holandeses, generando una crisis constitucional. Aunque se trataba de una tradición y no de una ley que prohibía a un católico reinar en los Países Bajos, Irene era la segunda en el orden de sucesión al trono. La Reina Juliana intentó evitar el matrimonio enviando un emisario a Madrid que trató de convencer a Irene de abandonar su propósito, argumentando que el general Franco se beneficiaría políticamente con el enlace. Sin embargo la Princesa no aceptó la orden de su madre. A principios de 1964 la Princesa regresó a los Países Bajos en compañía de Carlos Hugo, reuniéndose con la Reina, el Primer Ministro y tres ministros del gabinete. En un intento por ganar el aprecio del pueblo, Irene declaró públicamente que su matrimonio tenía como objeto terminar con la intolerancia religiosa. Esto causó una fuerte división en la opinión pública, ya que el 40% del país profesaba la fe

Ningún miembro de la familia real holandesa ni ningún representante diplomático holandés asistió a la boda de la Princesa Irene de los Países Bajos y el Príncipe Carlos Hugo de Borbón-Parma en la Basílica de Santa María la Mayor en Roma, el 29 de abril de 1964. Debido a que no había podido obtener la aprobación de los Estados Generales de los Países Bajos para casarse, Irene perdió su derecho de sucesión al trono holandés y se acordó que viviría fuera de los Países Bajos. Como sabemos, tras la boda, la Princesa Irene se dedicó a apoyar, con todo entusiasmo y fuerza, la causa de su marido respecto a sus derechos al trono español.¹⁰



FIGURA 2: LA FAMILIA REAL CARLISTA REUNIDA CON DIRIGENTES DEL PARTIDO EN ARBONNE, FRANCIA (1975). Fuente: www.borbonparma.net

Además de la intensa actividad pública desplegada en España por Carlos Hugo, esposa y hermanas; destacarán los muy frecuentes desplazamientos a Holanda, Francia, Austria, Portugal y otros países por parte de los distintos miembros de la Familia Real Carlista.

católica. En las semanas siguientes, la situación se deterioró aún más cuando el Papa Pablo VI concedió una audiencia solicitada por la pareja en Roma.

10. La pareja tuvo cuatro hijos: Carlos Javier (actual Pretendiente), Margarita, Jaime y María Carolina. El matrimonio finalizó en divorcio en 1981. Tras el divorcio, la Princesa Irene regresó a vivir a los Países Bajos con sus hijos y se involvió en la lucha por la defensa del medio ambiente. Su conexión con la naturaleza, la llevó a publicar en 1995 su libro «*Diálogo con la naturaleza*». En 1999, la Princesa Irene compró una granja cerca de Nieu Bethesda (Sudáfrica), convirtiéndolo en un santuario para flora y fauna. En 2001, colaboró a establecer la Natuur College en los Países Bajos.

La Infanta María Teresa de Borbón Parma fue la más activa de las hermanas de Carlos Hugo y quien mantuvo siempre un perfil más político e internacional.



FIGURA 3: CARLOS HUGO Y SUS HERMANAS CECILIA Y MARÍA DE LAS NIEVES EN EL ACTO DE MONTEJURRA. (Fuente: Colección del Autor)

Su primera acción exterior de relevancia fue su asistencia al Congreso Eucarístico Internacional de Bombay (India) en 1964¹¹

Años después sería la encargada de liderar el Frente Exterior del Partido Carlista, realizando numerosos viajes a distintos lugares del planeta y entrevistándose con importantes personalidades del momento.¹² Su labor consistió en tratar de conectar con los partidos populares del mundo democrático e informarles sobre los trabajos que realizaba la oposición española tendentes a la implantación de una democracia, pero también para explicar la ideología y las metas del Partido Carlista. Fruto de este trabajo es la presencia de María Teresa en el Congreso del Movimiento Europeo o de la Conferencia de Berlín.

11. Nació la infanta María Teresa de Borbón Parma el 28 de julio de 1933 en París, hija de don Javier de Borbón-Parma y de doña Magdalena de Borbón Busset. En 1955 llegó a España con sus hermanas Cecilia y María de las Nieves. Dos años después asistió al tradicional acto de Montejurra, el primer domingo de mayo, con su hermano Carlos Hugo. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra, es, asimismo, doctora en Ciencias Ibéricas por la Universidad parisina de La Sorbona y en Sociología Política por la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus libros, destacan *La clarificación ideológica del Partido Carlista*, *El momento actual español, cargado de utopía*, *Cambios en México*, *El Magreb, nuestro poniente próximo* y *Don Javier de Borbón, una vida al servicio de la libertad*, éste último realizado en colaboración con Josep Carles Clemente y Joaquín Cubero Sánchez.

12. La Infanta María Teresa de Borbón Parma (la «Princesa roja» como era conocida en los círculos de la oposición política a la dictadura de Franco) reflejó en su libro *La Transición desde el frente exterior* (Sevilla, Magalia Ediciones, 2001), un testimonio de primera mano basado en sus diarios, escritos entre 1973 y 1978, en los que recoge su actividad como responsable del Frente Exterior del Partido Carlista. Sus viajes por Europa, incluidos algunos países del Este, sus encuentros con Dolores Ibaruri, Lady Fleming, el Rey Balduino, Carrillo, Mitterrand, Michel Rocard, Papandreu y una larga lista de dirigentes políticos, sindicales y religiosos; reflejan el papel tan destacado que tuvo el Carlismo de Carlos Hugo en la lucha antifranquista.

Sus viajes a Bélgica, la U.R.S.S., la R.D.A., Bulgaria, Suecia o el Reino Unido, le permitieron establecer, en nombre del Carlismo, numerosos contactos y demostrar su firme voluntad de cambio democrático para España. La posibilidad de hablar con total libertad en diferentes foros internacionales permitió reactivar la memoria colectiva, situando a las fuerzas de oposición en una perspectiva histórica dinámica, cosa que inquietaba sobremanera al Régimen.¹³

Dentro de nuestras fronteras presidió los actos de exaltación carlista de Montejurra en 1968 y 1971.

En España tuvo honda repercusión el viaje de las infantes carlistas María Teresa y Cecilia a Moscú en octubre de 1973 para participar en el Congreso por la Paz. La prensa del Movimiento recalcó la entrevista de María Teresa con Dolores Ibárruri y con los «Niños de la Guerra» como confirmación del «viraje comunista» de Carlos Hugo¹⁴. Tras el desastre electoral de 1979, María Teresa realizó la carrera de Sociología y Ciencias Políticas, doctorándose en Sociología Política por la Universidad Complutense de Madrid de la que llegó a ser profesora en 1984, como también lo fue de la U.N.E.D.

La Infanta María de las Nieves adquirió popularidad durante su prestación del Servicio Social, de la Sección Femenina, en el Castillo de la Mota de Medina del Campo (Valladolid). También llegó a presidir los actos reivindicativos de Montejurra (Estella-Navarra) en 1963, 1966, 1967 y 1971.

La Infanta Cecilia trabajó como enfermera en la leprosería alicantina de Fontilles, y viajó, como cooperante, junto a la Princesa Irene a la Biafra destrozada por su guerra de secesión.

En octubre de 1973, como ya vimos anteriormente, acompañó a su hermana María Teresa a Moscú para participar en el «Congreso por la Paz». En España presidió los actos de Montejurra de 1964 y 1970.¹⁵

Todas las Infantas del Carlismo permanecieron solteras, entregadas a la causa de su hermano mayor, todas salvo María Francisca de Borbón Parma, la única de ellas que siempre estuvo apartada de la actividad política y que contrajera matrimonio en 1959 con el príncipe Eduardo de Lobkowicz.¹⁶

13. CLEMENTE, J.C.: *La Princesa Roja, María Teresa de Borbón Parma*. Barcelona, Martínez Roca, 2002.

14. Para el régimen franquista, la evolución ideológica experimentada por el Carlismo desde finales de los años sesenta, liderada por Carlos Hugo y sus hermanas, situaba a los carlistas como parte de la oposición de izquierdas. No en vano, aunque de forma temporal, el Partido Carlista perteneció a la Junta Democrática de España (1974-1975) y luego a la Plataforma de Convergencia Democrática. La renovación ideológica del carlismo fiel a Carlos Hugo, pretendía lograr un régimen de socialismo autogestionario, rechazando el tradicionalismo histórico del Carlismo. El Partido Carlista debía ser un partido de masas, de clase, federal y democrático que aspirara a una «monarquía socialista» basada en el pacto entre la dinastía y el pueblo.

15. Entre la obra escrita de Irene de Nassau y las Infantas carlistas destacamos: BORBÓN y PARMA, C. de; *Diccionario del Carlismo*. Barcelona, Dopesa, 1977. BORBÓN y PARMA, I.; *La mujer y la sociedad*. Barcelona, Plaza y Janés, 1979. BORBÓN y PARMA, M. T. de; *Así fueron, así son*. Barcelona, Planeta, 2009. Don Javier, una vida al servicio de la libertad. Barcelona, Plaza y Janés, 1997. *El momento actual español cargado de utopía*. Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1977. *La clarificación ideológica del Partido Carlista*. Madrid, EASA, 1979. *La Transición desde el frente exterior*. Madrid, Magalia, 2001.

16. Hemos excluido en este resumen a Doña Magdalena de Borbón Bousset, Reina de los Carlistas, quien se

DOS VISIONES CONTRAPUESTAS EN EL CARLISMO DE LOS AÑOS SESENTA: EL TRADICIONALISMO DE AMPARO MUNILLA Y LA DEFENSA DE LOS BORBÓN PARMA DE PILAR ROURA GARISOAÍN

Pero no sólo las mujeres de la Familia Real Carlista constituyeron un sólido núcleo de acción en defensa de la Causa, también la presencia femenina era un factor esencial en la vida cotidiana de la Comunión Tradicionalista.

Esa presencia fue ganando en número e intensidad a medida que el Carlismo iniciaba su viraje ideológico de los primeros años setenta, con figuras femeninas desempeñando puestos de responsabilidad, como es el caso de Laura Pastor, estudiado por Miralles Climent.¹⁷

Lo que ya no resulta tan frecuente es que, muy pocos años antes, las opiniones de las mujeres del Carlismo llegaran a rebasar el ámbito interior del movimiento y se expresaran públicamente, pudiendo ser conocidas por partidarios y detractores de sus ideas. Este es el caso que proponemos de dos mujeres, María Amparo Munilla y Montero de Espinosa, defensora del tradicionalismo carlista como razón de ser del movimiento; y Pilar Roura Garisoaín, periodista y adalid de la causa dinástica más allá de los cambios doctrinales.

María Amparo Munilla y Montero de Espinosa es la figura femenina que mejor representa la resistencia tradicionalista de la segunda mitad de los años sesenta a la renovación ideológica del Carlismo. De familia aristocrática, casada con el marqués viudo de la Colonia, Jefa Nacional de Margaritas y miembro de la Junta de la Hermandad Nacional de Excombatientes de Tercios Requetés, carlista comprometida, entra en la escena política, asegura, tras el incumplimiento de varios compromisos a los que se había llegado a raíz del Congreso Nacional Carlista del Valle de los Caídos de 1966.

Su postura es enteramente contraria a los «secretarios»¹⁸ de Carlos Hugo, siendo una de las primeras voces que se alzó para advertir a Don Javier de Borbón de lo que estaba sucediendo. En su análisis entiende que el Pretendiente estaba fuera de España y eso provocaba que las noticias que le llegaban, fueran incompletas y, aún más, manipuladas por el entorno de Don Carlos Hugo.

mantuvo siempre en compañía de su esposo, el pretendiente oficial, Don Javier de Borbón Parma; salvo en su aparición pública en el Montejurra de 1963 junto a la Infanta María Teresa.

17. Un caso paradigmático es el de la dirigente carlista valenciana Laura Pastor, que es abordado por MIRALLES CLIMENT, J.; »Laura Pastor: Semblaça d'una dirigent carlista del País Valencià Durant la transició democràtica» en *El carlisme i la dona*, Barcelona, Fundació Francesc Ribalta, 1999.

18. Con el término «secretarios» se conocía a los colaboradores más directos de Don Carlos Hugo, quienes se encargaban de realizar funciones de asesores políticos. Su actividad, proclive a la transformación y modernización del Carlismo, no era aceptada por las jerarquías de la Comunión Tradicionalista. Entre esos «secretarios» podemos citar a Víctor Perea, que fue Delegado Nacional de los Estudiantes Carlistas; José Antonio Parrilla, ex secretario particular de Carlos Hugo y ex jefe de prensa de la Comunión Tradicionalista; Fernando Truyols, que fue Secretario Nacional de los Estudiantes Carlistas; Pedro Olazábal, ex miembro de la Secretaría Técnica y Ramón Massó, último Jefe de la Secretaría Técnica de Don Carlos Hugo.

Su pensamiento tradicionalista lo compartió con otros cargos de la Comunión. Sus reflexiones sobre la preocupante situación del Carlismo se reflejan en la correspondencia que mantiene con distintas figuras carlistas como Roberto Bayod Pallarés, María Teresa Aubá y José Luis Pacheco; que le pone en contacto con la realidad de los núcleos tradicionalistas de Madrid, Santander, el Maestrazgo y Zaragoza.

El 30 de octubre de 1967 escribió a Don Javier de Borbón una liberadora declaración en la que estimaba inútil permanecer callada en su hogar cuidando de su familia, prefiriendo saltar a la arena política para que su opinión fuera tenida en cuenta. Para Amparo Munilla la causa de los males y del retraimiento social del Carlismo era la permanencia de la Secretaría de Don Carlos Hugo cuyos componentes eran, a su juicio, infiltrados de ideas socialistas y republicanas. Los acusaba de impedir un gran éxito en las «elecciones» a procuradores en Cortes de 1967 y de fomentar la división entre los carlistas. Sus apreciaciones, por lo proféticas, resultan de lo más sagaces. Sin tradición, proclamaba, los carlistas pasarían a ser una masa amorfa que se terminará diluyendo, no quedando de ellos más que el recuerdo romántico.

Amparo Munilla suplicó al Pretendiente, Don Javier de Borbón Parma, que asumiera su responsabilidad para evitar el desastre:

...Lo prudente es que las medidas las tome V. M. antes de que se las tomen ellos por su mano, con detrimento de vuestra autoridad, antes que cualquier imprudencia redunde en perjuicio de la Comunión y de la Dinastía...Debemos tener contactos con los verdaderos carlistas para, reservar, conservar y preservar de la destrucción el futuro de la Comunión Tradicionalista...¹⁹

Precisamente María Amparo Munilla se iba a convertir en pieza central del escándalo que rodea la difusión de una carta, de la supuesta autoría de Ramón Massó y dirigida a José María Zavala, ambos del círculo de asesores de Carlos Hugo, en la que descalificaba al Jefe Delegado Nacional de la Comunión Tradicionalista, José María Valiente, y pedía un cambio de rumbo hacia la ruptura con el régimen de Franco. Amparo Munilla realizó copias de la misma y las remitió, con su nombre, a una serie de jefes acreditados de la Comunión Tradicionalista como: el Marqués de Marchelina, Pedro Lacave, Pedro González Quevedo, Rafael Ferrando y el propio Don Javier de Borbón Parma.

Como consecuencia de esta acción, María Amparo Munilla recibió noticia, por terceras personas, de su fulminante expulsión de la Comunión Tradicionalista. Su reacción inmediata fue escribir con urgencia al Pretendiente apelando ante una medida que consideraba arbitraria e injusta, fruto sin duda de la venganza sobre una mujer a la que creían más débil en la defensa por su condición femenina:

19. Archivo Histórico Nacional (En adelante: A.H.N.). Diversos. Archivo Carlista. Archivo Francisco Javier de Borbón Parma. Correspondencia, nº149. *Carta de María Amparo Munilla a S.M. Don Javier. (30/10/1967)*. Exp.1. nº. 263-265.

...Todo lo he dado por la Comunión, tranquilidad, paz y dinero, y el pago que recibo es esta ofensa...No es de justicia lo que intentan, ellos necesitan una víctima y me han elegido a mí sin oírme siquiera...Por defender a V. M. y al Príncipe contra los ataques insidiosos de Massó me ha puesto este grupo de disidentes una querella. Todo lo he sobrelevado con gusto por defender a V. M. y a su augusto Hijo, ¡que no tenga que arrepentirme ahora, Señor, de todos estos sacrificios!...²⁰

Pero el «Caso Munilla» se cerró con su apartamiento de toda responsabilidad organizativa y su expulsión de la Comunión Tradicionalista. Su actitud de abierta denuncia, nunca de forma anónima, precursora del alejamiento de los tradicionalistas de la nueva línea ideológica del Carlismo, se castigó con toda dureza.

Sin embargo, su labor puso al descubierto de qué modo existía un poder en la sombra que actuaba ya en contra de las directrices previstas por el Jefe Delegado Nacional, José María Valiente. Las denuncias sobre la mala organización de las candidaturas carlistas a Cortes, el caos económico y administrativo de la sede central de la Comunión en Madrid, la oposición a que José María Valiente fuera designado Consejero del Movimiento y las promesas incumplidas por parte de Carlos Hugo a los jefes carlistas del Maestrazgo, ya casi separados de la Comunión Tradicionalista, con Ramón Forcadell al frente; reflejan un buen conocimiento de la situación por parte de María Amparo Munilla. Su apelación al Pretendiente en diciembre de 1967 no serviría de nada y fue el propio Don Javier quien confió la resolución del caso a su hijo Carlos Hugo que, por lo que sabemos, dio por buena la censura y la expulsión dictada por sus secretarios. Desde este momento Amparo Munilla abandonó su etapa de militancia, retirándose de la vida política, colaborando sólo de manera puntual con el diario ABC de Sevilla a finales de los años sesenta.

Pilar Roura Garisoaín representa un modelo diferente. Nacida circunstancialmente en Francia, era nieta de combatientes carlistas de la III^a Guerra. Ella misma participaría en la Guerra Civil incorporándose a *Frentes y Hospitales* y a *Radio Requeté* de Pamplona. Se trata de una mujer de amplia formación, curtida en labores de prensa y propaganda de la Comunión Tradicionalista y autora de un elevadísimo número de artículos doctrinales y de opinión a favor del Carlismo, la mayor parte de los cuales fueron publicados en diferentes medios, fundamentalmente carlistas, de la época: «*El Pensamiento Navarro*», «*Esfuerzo Común*», «*Quatre barres*», «*Flor de Lis*», «*Montejurra*», «*La Voz de España*»...

Pilar Roura tenía un fuerte carácter y manejaba la pluma con la maestría de un consumado espadachín. Sus cartas y artículos podían llegar a ser acerados estiletes clavados en la reputación de sus opositores. En la correspondencia que enviaba a correligionarios y rivales empleaba contundentes argumentaciones, sazonadas, en ocasiones, de furia dinástica. En efecto, es la Dinastía para Roura el eje central de su militancia carlista. Más allá de cambios doctrinales está el Rey y la Familia Real.

20. *Idem*, nº 274-275.

...Yo sigo y seguiré siendo, una apasionada mujer carlista, y fiel a la Causa y leal al Rey Javier, al Príncipe de Asturias y a toda la Familia Real Borbón Parma. Y les defenderé siempre, donde sea y como sea....²¹

...Arrodillarme, sólo lo hago ante Dios, pero mi fe y mi lealtad, quizá porque mi sangre carlista es navarra, las he jurado, sin ceremonias cortesanas, pero sí en mi conciencia, al que considero mi Rey Legítimo Carlista: Don Javier...²².

...¡El Pueblo y la Dinastía están unidos y yo formo parte de ese Pueblo!. No lo puedo remediar... puede que sea una pobre sentimental pero necesito vivir lo que siento, y vibro y vivo en estas grandiosas ocasiones...²³.

Esta periodista racial y combativa, que se carteaba en perfecto francés con Don Javier de Borbón Parma, resultaba molesta para los más tradicionalistas, de quienes se distanciará con toda claridad a partir de la celebración de Montejurra de 1968. Sus artículos molestaban también al nacionalismo vasco más radical, por defender en ellos los valores de un Carlismo vasco y español, compatible con el 18 de Julio y lo que representó. Tanto es así que llegará a recibir varias cartas insultantes procedentes del mundo abertzale, una de ellas firmada por E.T.A.²⁴

Sabía bien que la figura de Don Javier estaba debilitándose, que se difuminaba a medida que Don Carlos Hugo se hacía con las riendas de la situación. El «Viejo Rey» se eclipsaba paulatinamente.

En el Archivo Borbón Parma se conserva una interesante colección de cartas manuscritas que Pilar Roura envió a Don Javier, en las que se aprecian numerosos perfiles, humanos y políticos de esta periodista y su devoción por el Pretendiente, a quien animó en todo momento con su encendido verbo. Su defensa de los Borbón Parma hace que prefiera la fidelidad a la tentación, consumada muchas veces, del abandono de las filas carlistas por parte de quienes ya no se sienten identificados con la revolucionaria nueva línea política.²⁵

En su concepto de actuación, manifestaba la necesidad de escuchar a los jóvenes, sin temor a sus demandas de libertad, pues ésta era una reivindicación suprema de la humanidad, muy anterior al surgimiento del marxismo.²⁶

21. A.H.N. Diversos. Archivo Carlista. Archivo Francisco Javier de Borbón Parma. Documentos Personales, nº 150. Exp.3. nº. 22-23. Carta de Pilar Roura Garasoáin a Roberto Bayod Pallarés. (08/06/1968)

22. A.H.N. Diversos. Archivo Carlista. Archivo Francisco Javier de Borbón Parma. Documentos Personales, nº 150. Exp.3. Carta de Pilar Roura Garasoáin a Joaquín Pérez Madrigal tras la concentración carlista de Fátima (Portugal). (28/12/1967).

23. A.H.N. Diversos. Archivo Carlista. Archivo Francisco Javier de Borbón Parma. Documentos Personales, nº 150. Exp.3. nº 9-13. Carta de Pilar Roura Garasoáin a Joaquín Pérez Madrigal tras la manifestación anual de Montejurra. (18/05/1968).

24. A.H.N. Diversos. Archivo Carlista. Archivo Francisco Javier de Borbón Parma. Documentos Personales, nº 150. Exp.3. nº 9-13. Cartas de ETA a Pilar Roura Garasoáin. (04/12/ y 20/12 de 1967)

25. A.H.N. Diversos. Archivo Carlista. Archivo Francisco Javier de Borbón Parma. Documentos Personales, nº 150. Exp.3. Carta de Pilar Roura Garasoáin a Joaquín Pérez Madrigal tras la concentración carlista de Fátima (Portugal). (28/12/1967).

26. A.H.N. Diversos. Archivo Carlista. Archivo Javier de Borbón Parma. Correspondencia, nº 149. Exp. 1, nº 61. Carta de Pilar Roura a Roberto Bayod Pallarés (09/01/1969).

El año 1969 comienza con las repercusiones inmediatas de la expulsión de la Familia Real Borbón Parma y se cierra con las consecuencias de la proclamación del Príncipe Juan Carlos como sucesor a título de Rey del General Franco. Estos hechos trascendentales pusieron a prueba la devoción por la «Dinastía Legítima», algo que estaba comenzando a cuestionarse en determinadas esferas, como es el caso de los que se iban distanciando del Carlismo «oficial».

En este contexto, Pilar Roura libró un notable combate epistolar con Roberto Bayod Pallarés, tradicionalista partidario de la ruptura con la Dinastía en el núcleo carlista de Zaragoza. A lo largo de una serie de misivas se pondrá de manifiesto el distanciamiento de posiciones entre los hasta ahora correligionarios, para llegar finalmente a la ruptura. De manera simbólica, en el encabezamiento de sus cartas, Pilar Roura Garisoáin modificaría el clásico D.P.F.R. (Dios, Patria Fueros y Rey), por otro más explícito si cabe: «D.P.F. y Rey Javier». En la citada colección epistolar Roura-Bayod (enero-agosto de 1969) podemos contemplar cómo la escritora criticaba duramente el acercamiento a Franco por parte de algunos disidentes tradicionalistas, el recurso a la recuperación de la doctrina de Vázquez de Mella por quienes se alejaban del Carlismo oficial y el daño que se estaba infligiendo con posturas de abierta rebeldía.

Frente a todos, Pilar Roura reivindicó sus planteamientos y los de los carlistas leales cuando todo parecía perderse.²⁷ Como no podía ser de otra manera, combatió abiertamente la sucesión de Franco en la persona del Príncipe Juan Carlos, a quien tan sólo consideraba criatura del Dictador y miembro de la dinastía usurpadora. Pero le dolía todavía mucho más que algunos llamados «tradicionalistas» y «falangistas» se plegaran de grado a la decisión de Franco en sus Cortes Orgánicas.²⁸ Las críticas hacia quienes abandonan la nave del Carlismo, sobre todo a partir de los primeros años setenta, fue feroz. Entre las más recordadas está la que Pilar Roura dirigió a José María Valiente quien había marcado toda una etapa política como Jefe Delegado del Carlismo y ahora marchaba a ser procurador de las Cortes de Franco:

...La emigración, en este año tan nutrida, de supuestos carlistas al Pardo, últimamente la del Sr. Valiente, que por lo visto se ruborizó al hacerlo en el batallón, que presidió el fanfarrón de Fagoaga, y lo ha considerado más elegante hacerlo en solitario...»²⁹

A partir de 1969 la prensa pública e interna del Carlismo empezó a tener muchísimas dificultades a causa de la decidida persecución que el régimen impuso a sus publicaciones. Pilar Roura colaboró entonces en la prensa clandestina carlista y firmó clarificadores artículos bajo seudónimos como: *Flor de Lis, Un Mosquetero*

27. *Ídem*, nº 151. Exp. 3, nº 6. Carta de Pilar Roura a Roberto Bayod (17/08/1969).

28. *Ídem*, nº 151. Exp. 3, nº 8. Carta de Pilar Roura a Joaquín Pérez Madrigal (15/08/1969).

29. Citado por CASPISTEGUI GORASURRETA, F.J.: *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo (1962-1977)*. Pamplona, Eunsa, 1997. p. 186.

del Rey Javier, etc. En ellos denunciaba las arbitrariedades del régimen al que llegó a calificar en algún momento de «totalitarismo fascista»; atacó al imperialismo norteamericano y combatió la sucesión en la persona del Príncipe Juan Carlos a quien contraponía el ejemplo del «Príncipe Minero», Don Carlos Hugo³⁰.

Tanto desde su domicilio habitual en Irún como desde un pequeño apartamento en Hendaya, Pilar Roura se carteaba con Don Javier de Borbón. Son cartas manuscritas, a diferencia de los artículos siempre mecanografiados, escritas en un tono muy cercano y pleno de anécdotas sobre la situación en España.

Durante los primeros años setenta, Roura mantuvo frecuente correspondencia con el entonces joven dirigente carlista valenciano José Miguel Orts Timoner. En esas cartas proseguía su lucha contra los elementos que se apartaban de la lealtad a la Dinastía pero, al mismo tiempo, comenzaba a dar señales de una creciente preocupación por el futuro del Carlismo.

...He pedido algún informe sobre cierto grupito de jóvenes que se permiten, incluso, el lujo de convocar un «Congreso», por su cuenta y riesgo, y con Ponencias entre las cuales hay algunas que encierran auténticas aberraciones...tenemos que actuar para desenmascarar a esta cuadrilla de locos, que quieren un Carlismo sin Dios y sin Rey....³¹

En diciembre de 1971 envió a Don Javier un amplio informe en el que recogía la alarma que entre los carlistas estaba causando la deriva ideológica, el intervencionismo cada vez más sectario de la Secretaría General y las actitudes extremistas de los grupos juveniles. El documento llegó a manos de Carlos Hugo y pronto comenzó la depuración de responsabilidades ante lo que se consideraba una «agresión integrista». A partir de ese momento Pilar Roura fue considerada como un elemento molesto para el Carlismo oficial, lo que no impedirá la continuación de su actividad y variada correspondencia.

En 1972 criticó las Normas de Régimen Interno del Partido Carlista por considerarlas farragosas, ajenas a la Tradición, sin apoyo popular, y contaminadas por un lenguaje marxista que nada tenía que ver con el Carlismo.³² A medida que nos adentramos en los años setenta su fuerza se va diluyendo al tiempo que la enfermedad hacía mella en su persona. La devoción por los Borbón Parma, que había profesado ciegamente, se tornó en una actitud más reflexiva y crítica, hasta acabar encontrándose con una realidad amarga para la que, como muchos otros carlistas, no estaba preparada.

Dos mujeres, dos visiones de la evolución del Carlismo en los años sesenta y primeros setenta. Tradicionalismo y defensa de la Dinastía, en los años que,

30. Para conocer de primera mano la situación socio-laboral de los obreros españoles, Don Carlos Hugo trabajó durante unos meses, de incógnito, en la mina asturiana de «El Sotón», por lo que pronto se ganó el apelativo de «Príncipe Minero».

31. Archivo Carlista de Liria (Valencia). (En adelante ACL). Año 1971. Caja nº 3. Carta de Pilar Roura a José Miguel Orts Timoner. (17/11/1971)

32. ACL. Año 1972. Carpeta nº 1. Carta de Pilar Roura Garasoain a José Miguel Orts Timoner.

con acertadísimo análisis, Caspistegui Gorasurreta califica de «naufragio de las ortodoxias». ³³

¿EXISTIÓ UN FEMINISMO DE INSPIRACIÓN CARLISTA?

Más allá de las cuestiones internas del Carlismo, quedaba claro que la situación de la mujer en la sociedad española estaba cambiando. A medida que avanzamos por la segunda mitad de los años sesenta, España evidencia una fuerte transformación socioeconómica, modernización social, impacto sociológico del turismo e industrialización. El 25 de julio de 1961 se aprobaba la Ley de Derechos Políticos Profesionales y de Trabajo de la Mujer, reforma obligada por estos cambios y transformaciones para permitir que la mujer se pudiera incorporar a la vida laboral fuera del ámbito doméstico.

Parecía posible que, el rígido papel formulado por el franquismo para la mujer, estudiado con intensidad por autoras como Rebeca Arce Pinedo o Ángela Cenarro Lagunas, comenzara a flexibilizarse.³⁴

El Decreto de 1 de febrero de 1962 permitirá a las mujeres continuar con su trabajo tras contraer matrimonio y la Secretaría General del Movimiento anularía la cesantía por matrimonio, abriendo al personal femenino la posibilidad de ingresar en todos los cuerpos de su ámbito.

En 1967 comenzaron a surgir la Asociaciones de Amas de Casa, mientras que el 5 de diciembre de 1968 se concedió a la mujer casada, incluso sin ser cabeza de familia, el derecho a ser electora y elegible en las elecciones orgánicas a concejales de representación familiar. En 1970 se creó por ley la Comisión Nacional de Trabajo Femenino, que legisló acerca de los derechos laborales de la mujer casada. Dos años más tarde, se fijó la mayoría de edad de las mujeres en los 21 años, al igual que los hombres.³⁵

Es ahora el momento de las pioneras del movimiento feminista con figuras como: María Laffitte y su Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer (SESM), Lidia Falcón, autora de obras como *Cartas a una idiota española* y *Mujer y Sociedad*,³⁶ o María Aurelia Capmany con su libro *La donna en Catalunya*. En estas

33. CASPISTEGUI GORASURRETA, F. J.: *El naufragio de las ortodoxias: El carlismo, 1962-1977* (1^a ed.). Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA. 1997.

34. ARCE PINEDO, R.; *Dios, Patria y Hogar*. Santander, Universidad de Cantabria, 2008. Cenarro Lagunas, A; «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español» en *Entre dos orillas: las mujeres en la Historia de España y de América Latina*. Pilar Pérez Fuentes Hernández (coord.). Barcelona. Icaria. 2012. También reviste gran interés CENARRO LAGUNAS, A; «La historia desde abajo del franquismo» en *El franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores...* Oscar J. Rodríguez Barreira (coord.). Universidad de Almería-Universitat de Lleida, 2013.

35. MARTÍNEZ, María Ascensión; *Transformando la sociedad: historia del Forum Feminista María de Maeztu*. Vitoria, FFmrr Editoras, 2007.

36. FALCÓN, Lidia: *Mujer y sociedad*. Barcelona, Fontanella, 1973.

obras se denunciaba abiertamente la situación de discriminación que sufrían las mujeres españolas.³⁷

A partir de 1970 es cuando encontramos en la prensa carlista las primeras referencias de carácter verdaderamente feminista. De forma tímida se comienza a poner en valor a algunas mujeres de la política internacional, activistas de distintas causas, para terminar por fin llegando a planteamientos mucho más claros y reveladores.



FIGURA 4: FOTOGRAFÍA DE 1965 TOMADA EN EL HOMENAJE TRIBUTADO AL CAPITÁN BUSTINDI. SU HIJA (CENTRO DE LA IMAGEN) SOSTIENE EL BANDERÍN DE LA UNIDAD DE TERCIOS REQUETÉS. Fuente: Comunión Tradicionalista.

Eran tiempos de dura lucha para las mujeres del Carlismo que pretendían abrirse paso en la vida política, como le sucedió a la militante carlista Josefa Ahumada Camps, quien se presentó a las elecciones municipales celebradas en 1970 aspirando a un puesto de concejal por el Tercio de Cabezas de Familia en la ciudad de Valencia. Después de haber obtenido el respaldo de los sufragios ciudadanos, las autoridades anularon la elección. Fue entonces cuando el espíritu de superación de esta mujer valenciana le condujo a perseverar en el empeño logrando, en la

37. Sobre este periodo de surgimiento del feminismo español contemporáneo destacamos el trabajo de CENARRO LAGUNAS, A.; «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español» en *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Universidad de Valencia. 2011, en el que realiza algunas importantes aportaciones sobre el tema.

repetición de los comicios por el citado Tercio (21-III-1971), la mayoría de los votos (21.237) y su asiento de concejala en el Ayuntamiento de Valencia.³⁸

Josefa Ahumada había nacido en el barrio valenciano del Canyamelar, siendo la promotora de Cáritas parroquial. Tras la riada que asoló Valencia en 1957, luchó por cubrir las necesidades de los damnificados de la zona marítima. Su compromiso social, permanente durante toda su vida, le llevó a impulsar la fundación del Colegio Hogar Nuestra Señora del Rosario para que en él se educaran los niños del barrio. En su perfil político, «Doña Pepita», como era popularmente conocida, fue concejala del Ayuntamiento de Valencia entre los años 1971 y 1979 y, en una segunda etapa, entre 1987 a 1991, militando ya en Unión Valenciana. También fue designada octava teniente de alcalde de la ciudad en el año 1974.

Los tiempos eran de cambio y de muy notables aportes en el campo del pensamiento. La aparición en 1970 del libro de María Aurelia Capmany *El feminismo ibérico*³⁹ causó un fuerte impacto en la intelectualidad joven del Carlismo, que, como vimos, comenzaba a tener como referente sociopolítico a la Infanta María Teresa de Borbón Parma, sin duda alguna la más «ideológica» de las hermanas de Don Carlos Hugo.

El feminismo español, surgido en la clase burguesa con el apoyo de jóvenes universitarias, vivía fuertes contradicciones, ignorado por la «masa femenina» y rodeado por la indiferencia y el escaso eco que los medios de comunicación le prestaban.

Pero en una organización cada vez más activa como era el ya Partido Carlista, las reivindicaciones de derechos e igualdad por parte de sus militantes femeninas constituiría una seña de identidad más del movimiento, sobre todo a partir del definitivo giro ideológico que supusieron los Congresos de Pueblo Carlista celebrados en Arbonne (Francia) a principios de los años setenta. Así, este feminismo que se muestra como expresión clara de la insatisfacción que sufrían millones de mujeres confinadas en sus hogares, en esforzado cumplimiento de su papel de amas de casa, «esposas y madres felices», puso en evidencia el desfase entre la retórica y la realidad. Una realidad que se demostraba vacía y frustrante.⁴⁰

Las bases del pensamiento capitalista parecieron tambalearse tras los sucesos de mayo de 1968, pero los colectivos femeninos sentían que las propuestas de transformación del mundo no las incluían de forma específica y dieron comienzo a su propia y consciente rebelión. Dentro del Partido Carlista comenzaron a surgir pequeñas células a modo de grupos de autoconciencia donde las mujeres

38. ABC. Madrid, (23/03/1971), pág. 44.

39. CAPMANY, María Aurelia; *El feminismo ibérico*. Oikos-Tau, Barcelona, 1970. También resultan de interés los análisis de época realizados por DURÁN, Mª Ángeles: *El trabajo de la mujer en España. Un estudio Sociológico*. Madrid, Tecnos, 1972, MERCADÉ, Anna: *El despertar del feminismo en España*. Bilbao, Autoedición, 1976 y MORENO SARDÁ, Amparo: *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona, Anagrama, 1977.

40. ONRUBIA REVUELTA, J.: «Las mujeres carlistas en lucha contra la dictadura franquista», en *El carlismo como conflicte*. Solsona, Fundació Francesc Ribalta, 1993.

compartían sus experiencias individuales, se apoyaban y trataban de extender su pensamiento de liberación femenina.

En 1971 causa notorio impacto entre los carlistas la aparición de un artículo titulado «La mujer, de hembra a persona» que glosaba el libro de Pierrette Sartín *La promoción social de la mujer*.⁴¹ Por vez primera en la larga historia de la prensa carlista se hablaba un nuevo lenguaje con respecto a la mujer. Se expresaban ideas certeras de concienciación teórica y de promoción concreta, huyendo de visiones «metafísicas» al uso:

...En un mundo construido a imagen del hombre-macho, que se ha reservado el protagonismo exclusivo del mismo, la función social de la mujer se ha visto reducida a sus funciones biológicas de esposa y madre o, a lo sumo, a un papel subalterno en la producción y la cultura....⁴²

Aún quedaba mucho camino por recorrer a pesar de que, como un faro en su difícil camino, 1975 sería declarado Año Internacional de la Mujer.

La princesa Irene, esposa de Carlos Hugo, manifestó de forma temprana su apuesta por un compromiso activo de liberación de la mujer. Así lo afirmó con claridad en su libro *La mujer y la sociedad*, prologado por María Aurelia Capmany. En él, aún consciente de las facilidades que sus orígenes principescos le habían conferido, apostaba por un nuevo modelo de sociedad más justa e igualitaria en la que la mujer podría romper sus tradicionales ataduras. Para la princesa Irene, la liberación femenina exigía una toma de conciencia previa por ella misma para lograr descondicionarse a través de discusiones con otras mujeres, intercambios de experiencias, dudas; en definitiva una formación personal entre mujeres. Una vez adquirida esa concienciación personal habrá de dar el salto a su incorporación activa a grupos feministas, sindicatos, partidos políticos, grupos ecologistas...para participar de manera activa en la lucha por el cambio social, para alcanzar una forma de vida donde hombres y mujeres sean simplemente personas humanas sin distinción de sexos. Ese cambio representaría un bien para todos.

Para la princesa Irene no se trataba de una lucha aislada basada en problemas privados, sino que esos problemas eran sociales y precisaban una solución común. Las reivindicaciones femeninas debían vincularse a una transformación de la sociedad, pues la liberación de la mujer debía suponer la liberación de todos. Entendida de esta forma, la lucha por la liberación de la mujer, es lo que debía ser el feminismo. La mujer tenía que incorporarse de forma plena y libre a la lucha por una sociedad mejor, solidarizándose, de forma activa, con el destino de su comunidad.⁴³

Pero dentro del Carlismo también existió hasta la ruptura final de 1975, un pensamiento tradicionalista que, valorando positivamente las iniciativas que

41. SARTIN, Pierrette; *La promoción social de la mujer*. Barcelona, Nueva Colección Labor, 1968.

42. «La mujer, de hembra a persona» en A.G. nº 9, Círculo Aparisi y Guijarro, Valencia, 1971.

43. BORBÓN PARMA, Irene de; *La mujer y la sociedad*. Barcelona, Plaza y Janés, 1979.

mejoraran la condición femenina, se oponía a ciertas interpretaciones de las mismas. Estudios como el de Caspistegui Gorasurreta y Pierola Navarte son muy reveladores a este respecto.⁴⁴

Uno de los principios fundamentales de la doctrina tradicionalista era la defensa de la supremacía de la sociedad sobre el Estado y, por consiguiente, la primacía natural del hombre sobre el Estado. El hombre, como ser sociable que es, tiende a ordenar sus relaciones en varios órganos o cuerpos intermedios a partir de la familia, porque es en ella donde se forman los individuos que integran la sociedad y el Estado. La familia es la base de la sociedad y de toda su organización, incluyendo, en último término, al propio Estado. Como la familia juega este papel fundamental en la sociedad, siguiendo el orden natural establecido por Dios, la doctrina tradicional reconoce la importancia de la mujer.



FIGURA 5: GRUPO DE MARGARITAS CARLISTAS DE LOS AÑOS SETENTA. Fuente: Comunión Tradicionalista

Para el pensamiento tradicionalista dentro del Carlismo, la propia mujer ha creído que sólo se «siente realizada» cuando desempeña su profesión y todo el tiempo que emplea en sus obligaciones como madre y esposa y ama de casa le parecen horas robadas a su verdadera función. Los tradicionalistas estimaban como causas de esta alteración de valores: la conciencia romántica que en el siglo XIX hizo de la mujer un objeto débil, decorativo y algo tonto, la transformación social que produjo la concepción política que centralizó el poder en manos de un todopoderoso Estado, la educación estatalizada llevada a cabo contra la Iglesia y las prerrogativas de los padres, el trabajo asalariado propio del capitalismo y la valoración suprema del éxito individual nacida de la sociedad protestante; todo ello contribuyó a despreciar las tareas propias del hogar y la vocación familiar.⁴⁵

44. Caspistegui Gorasurueta, F. J., y Pierola Narvarte, G.: «Entre la ideología y lo cotidiano: La familia en el carlismo y el tradicionalismo (1940-1975)». En *Vasconia. Cuadernos De Historia - Geografía*, (28), 45-56. Vitoria, 1999.

45. GAMBRA MARINÉ, Olalla; *Feminismo católico*. <<http://margaritatradicion.blogspot.com.es/2007/01/>>

¿Podría por tanto surgir de este pensamiento un feminismo católico o tradicional consistente en aplicar el principio cristiano de igualdad entre ambos sexos a la sociedad, poniendo en práctica la doctrina de la Iglesia Católica?.

La respuesta estaría basada en la defensa de la familia, objeto principal de los ataques, tanto por parte del desprecio de una sociedad individualista y económico, como por parte del feminismo extremo, que rechaza la maternidad y las obligaciones que implica, porque precisamente ésa es la característica que diferencia a la mujer del hombre.

El feminismo católico, por tanto, buscaría desterrar el desprecio social, comenzando por los complejos inconfesados de las propias mujeres, siguiendo dos vías: la primera, consistente en reivindicar y difundir la valoración positiva de la maternidad, la dedicación a la formación los hijos y las tareas del ama de casa en la sociedad actual; y la segunda, en transmitir estos mismos valores católicos a los niños y jóvenes de hoy, que serán la sociedad del mañana⁴⁶.

Este pensamiento sería desarrollado ya de forma más tardía, desde los años ochenta, por los herederos tradicionalistas de la vieja Comunión: la Comunión Tradicionalista Carlista (C.T.C.) y la Comunión Tradicionalista (C.T.), quienes abogan en sus campañas por respetar la dignidad propia de la mujer, como madre o trabajadora, sin instrumentalizar ni politizar su figura, ni caer en prejuicios ideológicos.

CONCLUSIONES

Así pues, podemos considerar, a modo de conclusión, que el papel de las mujeres del Carlismo en estas décadas de cambio y esperanzas, fue muy destacado.

Por una parte nos encontramos con la actividad de la familia real carlista, absolutamente decisiva en la campaña de divulgación de la figura y postulados de Carlos Hugo de Borbón Parma. El hijo de Don Javier, tuvo en su esposa y hermanas al mejor de los equipos de trabajo posible, de cara a potenciar su candidatura al trono español primero, y, a pilotar después, la transformación del Carlismo en un partido socialista autogestionario de oposición activa al franquismo.

Aunque Don Javier de Borbón Parma era, de forma oficial, «el Pretendiente», el trabajo de propaganda beneficiaba, en primer lugar a Carlos Hugo quien, por edad y preparación, era el verdadero candidato carlista a la sucesión de Franco.

La expulsión de España de los Borbón Parma en 1968 y la proclamación de Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco, a título de rey (1969), aceleró la transformación ideológica del Carlismo que ya estaba en marcha. En esta tarea

feminismo-catlico.html>

46. *Idem.*

de ruptura y realineamiento, siguieron colaborando, de forma muy activa, las mujeres de la familia real carlista, singularmente María Teresa de Borbón Parma.

Fuera del núcleo familiar de Don Carlos Hugo, los ejemplos concretos de María Amparo Munilla y de Pilar Roura Garasoáin, muestran la vitalidad del pensamiento político femenino carlista. Sus diferentes ópticas de apreciación de la realidad que les tocó vivir, son una muestra clara de la diversidad de sensibilidades existentes en el movimiento antes de que se produjera su inevitable atomización.

El caso de María Amparo Munilla, pone de manifiesto el rechazo a la evolución ideológica del Carlismo en un momento temprano, cuando en la todavía Comunión Tradicionalista se viven tensiones internas que se agravarán con el paso del tiempo. Es la reacción airada por parte de aquellas «margaritas» que hicieron la Guerra Civil y que ocupan cargos en la Comunión Tradicionalista. Todo aquello en lo que creyeron y por lo que lucharon, comienza a cuestionarse. Pero no sólo desde la evolución propia de la sociedad española, sino desde las bases jóvenes del Carlismo, alentadas por la propia Dinastía encarnada en la figura de Carlos Hugo.

Para ella, como para otras muchas mujeres carlistas de su generación, la renuncia a la tradición implica el comienzo de la dispersión del Carlismo como fuerza política y social.

El caso de Pilar Roura es también el de otro importante sector del Carlismo. Su fidelidad a la que era conocida entre los carlistas como la «Dinastía insobornable», será norte y guía de su acción política.

Su experiencia dentro de los medios de prensa escrita carlistas le convierte en un testigo de excepción de los cambios que se están operando. Con una fe inquebrantable en Don Javier y Don Carlos Hugo, acepta sus postulados sin sombra de duda. Sólo, y de forma muy tardía, comienza a comprender que el nuevo Carlismo, «socialista y autogestionario», no es una creación de jóvenes radicalizados, sino que es la apuesta firme del propio Carlos Hugo. Algo esencial se quiebra. La fidelidad se pone en duda. El camino a la orfandad dinástica se abre.

Por último, podemos considerar la existencia de un feminismo carlista ligado al sector más innovador del Carlismo, en contacto con los orígenes de los movimientos de liberación de la mujer en España y consciente del papel que a ésta le corresponde en la nueva sociedad que se abre paso en los estertores de la dictadura franquista.

El feminismo tradicionalista surgiría en un momento más tardío y trataría de compatibilizar las conquistas sociales femeninas con la visión católica de protección de la familia y la maternidad.

Como las propias españolas de la época en su conjunto, las mujeres de este Carlismo en transición, evidenciaban la riqueza de planteamientos de una sociedad que comenzaba a vislumbrar un futuro de cambios trascendentales para un país que abandonaba, por fin, su letargo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE PINEDO, R.; *Dios, Patria y Hogar*. Santander, Universidad de Cantabria, 2008.
- BALANSÓ, J.: *Los Borbones incómodos*. Barcelona, Plaza y Janés, 2000.
- BORBÓN y PARMA, C. de: *Diccionario del carlismo*. Barcelona, Dopesa, 1977.
- BORBÓN y PARMA, M^a. T. de: *El momento actual español cargado de utopía*. Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1977.
- : *La clarificación ideológica del Partido Carlista*. Madrid, EASA, 1979.
- : *La Transición desde el frente exterior*. Madrid, Magalia, 2001.
- BORBÓN y PARMA, I.: *La mujer y la sociedad*. Barcelona, Plaza y Janés, 1979.
- CASARIEGO, J.E.: *Lo que es hoy el carlismo (Síntesis de ideología tradicionalista)*. Centro de Estudios Tradicionalistas. Madrid, 1969.
- CASPISTEGUI GORASURRETA, F. J.: *El naufragio de las ortodoxias: El carlismo, 1962-1977* (1^a ed.). Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA. 1997.
- CASPISTEGUI GORASURRETA, F. J., y PIEROLA NARVARTE, G.: «Entre la ideología y lo cotidiano: La familia en el carlismo y el tradicionalismo (1940-1975)». En *Vasconia. Cuadernos De Historia - Geografía*, (28), 45-56. Vitoria, 1999.
- CENARRO LAGUNAS, A.: «Feminismos y feministas en la historia» en *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y de América Latina*. Pilar Pérez-Fuentes Hernández (coord.). Icaria, Barcelona, 2013.
- : «La Historia desde abajo del franquismo», en *El franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores*, Oscar J. Rodríguez Barreira (coord.), Universidad de Almería-Universitat de Lleida, 2013.
- : «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español» en *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Universidad de Valencia. 2011.
- CLEMENTE, J.C.: *La Princesa Roja, María Teresa de Borbón Parma*. Barcelona, Martínez Roca, 2002.
- HEINE, H.: *La oposición política al franquismo*. Crítica, Barcelona, 1983
- HERAS y BORRERO, F. M. de las: *Carlos Hugo, el Rey que no pudo ser*. Madrid, Colegio Heráldico de España y de las Indias, 2010.
- LARRAZ ANDÍA, P. y SIERRA SESÚMAGA, V; *Requetés: de las trincheras al olvido*. Madrid, La Esfera de los libros, 2010
- MARTÍN SERRANO, M. (ed): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1980*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales. 1994
- MIRALLES CLIMENT, J.: «Aspectos de la cultura política del carlismo en el siglo XX». En *Espacio, Tiempo y Forma*. Madrid, UNED, 2005. Serie V, Historia Contemporánea, (17), 147-174.
- : «Laura Pastor: Semblaça d'una dirigent carlista del País Valencià Durant la transició democràtica» en *El carlisme i la dona*, Barcelona, Fundació Francesc Ribalta, 1999.
- MORAL RONCAL, M.A; «Auge y caída de una líder carlista en el franquismo: María Rosa Urraca Pastor» en *Aportes: Revista de historia contemporánea*, nº 81. Madrid. 2013 págs. 63-96
- ONRUBIA REVUELTA, J.: «Las mujeres carlistas en lucha contra la dictadura franquista», en *El carlisme como a conflicte*. Solsona, Fundació Francesc Ribalta, 1993.

- ORDUÑO PRADA, M; *El Auxilio Social (1936-1940), la etapa fundacional y los primeros años.*
Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996.
- PEREDA de la REGUERA, M.: Carlos e Irene. Santander, Instituto de la Información S.L., 1964
- SEGURA MAS (Coord.) *El carlisme i la dona*, Barcelona, Fundació Francesc Ribalta, 1999.
- VALIENTE FERNÁNDEZ, C; «La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer», en *Historia Social*, nº 31, Fundación Instituto de Historia Social-UNED, Valencia, 1998.
- ZAVALA, P. J. de: *Doctrina social del carlismo*. Zaragoza, SUCCVM, 1967.
- : *Carlismo rebelde*. Zaragoza, SUCVM, 1968.

28 
**ESPAZIO,
TIEMPO
Y FORMA**



SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

**Dossier: Eduardo Higueras Castañeda (coord.):
El republicanismo histórico español: orígenes y actualidad
de una tradición política recuperada**

15 EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA
Presentación Dossier

23 ESTER GARCÍA MOSCARDÓ
Democracia, república y federación en época isabelina. Una
aproximación al proyecto federal de Roque Barcia Martí

45 RUBÉN PÉREZ TRUJILLANO
Un proyecto de construcción nacional: la Iberia de los pueblos según
la Constitución de Andalucía (1883)

73 ÓSCAR ANCHORENA MORALES
Sociedad civil democrática en acción en la Restauración:
el republicanismo en Madrid

95 EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA
Asociaciones secretas y republicanismo militar en la Restauración
(1875-1890): entre la protesta profesional y la reivindicación política

117 MARCEL TALÓ MARTÍ
Más que una imprenta: el taller tipográfico La Academia (1878-1892)
y la cultura republicana

139 BELAUSTEGI BEDIALAUNETA
Los republicanos «incoloros»: la militancia política dentro y fuera
de los partidos políticos

163 DANIELA FERRÁNDIZ PÉREZ
Continuidad y sustitución clientelar durante la segunda república
desde una perspectiva a largo plazo. El caso de Almoradí (Alicante)

187 SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ
De la ebullición a la contrarrevolución. Los significados del orden
público en los libros de los gobernantes de la Segunda República española,
(1931-1936)

215 JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ
Esquerra Republicana de Cataluña durante la transición
democrática: el proceso hacia su legalización como partido político

Miscelánea · Miscellany

237 JOÃO CARLOS DE OLIVEIRA MOREIRA FREIRE
El frente de combate de los nacionalistas españoles en 1937 visto
por observadores del Estado Mayor portugués

257 DANIEL JESÚS GARCÍA RIOL
Las mujeres de un carlismo en transición

283 JORGE CHAUMEL FERNÁNDEZ
Luis Alcoriza o la mexicanización del exiliado cinematográfico
republicano

307 JULIO LÓPEZ IÑÍGUEZ
Populismo y propaganda municipal en la Valencia del general
Primo de Rivera: el marqués de Sotelo (1923-1930)

329 LUIS MONTILLA AMADOR
El V Congreso de la CNT (8-16 diciembre de 1979)

Reseñas · Book Review

351 BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, UNAI: *Errepublikanismoa Gipuzkoan*
(1868-1923). (JON PENCHE GONZÁLEZ)

355 SERRALLONGA, JOAN; POMÉS, JORDI ET AL. (COORDS.):
Republicans i solidaris. Homenatge al professor Pere Gabriel.
(RAÚL LÓPEZ BAELO)

361 GUERRA SESMA, DANIEL: *El pensamiento territorial de la Segunda
República Española.* (MANUEL BAELO ÁLVAREZ)

365 PÉREZ TRUJILLANO, RUBÉN: *Soberanía en la Andalucía del siglo
XIX. Constitución de Antequera y andalucismo histórico.* (ROBERTO
MONTESINOS DOS SANTOS)

369 HIGUERAS CASTAÑEDA, EDUARDO: *Con los Borbones, jamás.
Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895).* (JUAN ANTONIO
INAREJOS MUÑOZ)

371 PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO (ED.): *Experiencias republicanas en
la historia de España.* (SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES)

377 CASTRO, DEMETRIO (COORD.): *Líderes para el pueblo republicano:
liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX.*
(MAGDA BERGES GIRAL)

381 VALERO, SERGIO: *Ni contigo ni sin ti: socialismo y republicanismo
histórico en la Valencia de los años treinta.* (SANTIAGO JAÉN MILLA)

Otros estudios · Other Studies

387 JIMENA LARROQUE ARANGUREN
Henry Laurens: «Me dedico a predecir el pasado»

